



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

8
29

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGON**

**"EL NACIONALISMO MEXICANO FRENTE
AL PROCESO DE GLOBALIZACION."**

ENSAYO MONOGRAFICO

Que Para obtener el Titulo de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P r e s e n t a:

JOSE JULIAN / LOPEZ GARCIA

Asesor: Lic. Luis Gerardo Díaz Nuñez

TESIS CON San Juan de Aragón Edo. de México 1997.
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Para: Alejandra, mi esposa , a
mis hijos Alejandro y Rodrigo.**

Sabiendo que la gratitud es un privilegio antes que un deber, quiero agradecer a todos los que me extendieron su mano y supieron orientarme en el desarrollo de este trabajo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México. Mi gratitud eterna al Maestro Luis Gerardo Díaz Nuñez por su valiosa dirección y consejos, a los profesores, Alberto Mercado, Florina González, Marcelino Nolaseo, Teresa de Jesús, Claudio Escobar y a Cristina Camacho, que siempre estuvieron atentos de mi trabajo.

A mis amigos y compañeros, con los cuales inicié este proyecto de investigación en el Taller de Titulación y que con mucho entusiasmo supieron siempre motivar: Alfredo, Alma Rocío, Luis, Hugo, Martín, Mimi, Blanca, a Cristi por su tiempo en la búsqueda de bibliografía y con su café frío, a Marcela por compartir conmigo los frutos de su propio esfuerzo.

Por último, a mi familia que siempre me alentó en este esfuerzo.

Julián López García

INDICE

INTRODUCCIÓN

Capítulo I

EL ORIGEN DEL ESTADO MEXICANO Y EL SURGIMIENTO DEL
PROYECTO DE NACIÓN.

1

Capítulo II

EL DISCURSO NACIONALISTA DE LOS GOBIERNOS
POSREVOLUCIONARIOS.

12

Capítulo III

DEL NACIONALISMO OFICIAL AL NEOLIBERALISMO SOCIAL.

23

Capítulo IV

EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN Y LA IDENTIDAD NACIONAL.

30

Capítulo V

EL PAPEL DE LA SOCIEDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DEL
NACIONALISMO.

42

CONCLUSIONES
BIBLIOGRAFÍA

Introducción

Los cambios y procesos vertiginosos que están ocurriendo en los países del mundo y en especial los que han presentado en Europa oriental y en especial y desgajamiento de la Unión Soviética así como el proceso de la globalización de las economías, influyen en las nuevas ideas de identidad nacional en los pueblos del mundo, y en particular en el nuestro.

Ante esta situación la Sociología juega un papel importante en la interpretación de estos cambios y en la manera de como influye o modifica los referentes imaginarios que dan soporte a nuestro Nacionalismo.

El Nacionalismo como resultado de un proceso sociocultural del pueblo mexicano, se encuentra en un campo abierto, donde se enfrenta a los embates de la globalización y de la integración de nuestro país, a los bloques económicos internacionales, como el Tratado de Libre Comercio.

Las posibles implicaciones de una economía integrada en múltiples acepciones a lo imaginario colectivo; Nacionalismo, identidad nacional, cultural, etc., hacen pensar en respuestas teóricas de los efectos culturales y sociales que se pueden

presentar en un ambiente de integración al bloque económico de América del Norte.

Como antecedente teórico debemos considerar que las relaciones de identidad nacen dentro de un marco individual, social e histórico. La búsqueda de esta relación de identidad nace en la vida cotidiana, que es el centro del acontecer histórico (Heller, A. 1985), que se da en la historia de un pueblo que construye valores a través de grupos, como la familia, la escuela, la comunidad y que se transmiten al individuo; a la nación para formar lazos ideológicos con el Estado.

Estado y Nación se construyen en las relaciones sociales y del mundo simbólico para formar la identidad nacional. El Nacionalismo mexicano se ha construido en esta relación como un proceso largo que se inició en la formación del Estado Mexicano en el siglo XIX, donde la visión del pasado histórico y la creación de símbolos unificadores son elementos constructores del pueblo mexicano.

La historia oficial expresada en los discursos revolucionarios, se enfrenta ahora a la disyuntiva de un Nacionalismo "hacia adentro", es decir, que construye y fomenta sus valores, su identidad histórica y cultural o del surgimiento de un mexicano cosmopolita integrado a la historia y cultura mundial dentro de un proceso de globalización de la economía.

Hoy el mundo es cada vez más pequeño, la visión de una aldea global (Ianni, O. 1996), nos permite conocer al instante lo que ocurre en Rusia, la operación del Papa o la pobreza del continente africano; asimismo conocemos la realidad económica de la Bolsa de Valores de Londres, o el bloqueo a las exportaciones del cemento mexicano al mercado de los Estados Unidos de Norteamérica.

En este proceso de integración mundial, las fronteras culturales, como centro de identidad cultural rebasan los límites internacionales de las naciones, trastocando los intentos de fortalecer las instituciones como formadoras de principios de identidad colectiva.

El desprestigio de los proyectos populistas y las promesas no cumplidas de un desarrollo justo del Neoliberalismo, hacen que las naciones busquen nuevos modelos constructores de su identidad. En México el proyecto gubernamental de imponer un Nacionalismo autoritario, se enfrenta a diversas manifestaciones culturales y políticas a lo largo y ancho del país, mostrando dos fases; la debilidad del Nacionalismo oficial y la práctica cotidiana, así como la diversidad étnico - cultural, de cada una de las regiones del país.

Ante esta disyuntiva el Estado Mexicano abandona el discurso populista del estado benefactor o intervencionista (Offe, O. 1990),

en acciones concretas sobre todo en el ámbito económico, pero manteniendo un doble juego en el discurso oficial, que por un lado le permite legitimarse ante la sociedad y ante el capital extranjero y nacional, asimismo le permite acercarse a las nuevas tendencias mundiales; el Neoliberalismo llamado en el gobierno salinista Liberalismo¹ Social, que se caracteriza por una dominante intervención extranjera que impacta a la sociedad mexicana.

La construcción histórica del Nacionalismo mexicano se da con el surgimiento del Estado en el Siglo XIX como una forma de construcción y dominación de lo imaginario colectivo, es el Estado el constructor del Nacionalismo a través de instituciones reproductoras de una ideología común; la escuela, la familia, la Iglesia como institución. Esta construcción es necesaria para

¹ El Liberalismo Social nace de la idea que tiene Jesús Reyes Heróles del Liberalismo Mexicano el cual "resulta un proceso de formación de una ideología que modela a la nación y se forma precisamente de dicho modelo. Bajo el signo del Liberalismo se cobijan problemas y aspiraciones nacionales que refluyen a la teoría" (Reyes, H., 1974). Con esta ideología el Presidente Carlos Salinas de Gortari en su calidad de Jefe del PR1, define la nueva ideología de su partido, descalificando y enjuiciando las otras opciones políticas, conciliando lo irreconciliable. Dentro del Liberalismo Social se acepta todo, siempre y cuando esté en la línea planteada por el Presidente de la República el Liberalismo Social es pues sinónimo de Estado Liberal Autoritario. Este nuevo modelo, en la óptica del Presidente Salinas permite modernizar o reformar el Estado, en un esquema tradicional, es decir abrir la economía mexicana al mundo sin permitir, la integración política y satisfacer las necesidades básicas de la población. Ver el Análisis de Coyuntura de El Cotidiano. Núm. 47 y 50, UAM.A. México 1992.

justificar el papel estatal en el desarrollo económico significativo para la modernidad emergente en nuestra sociedad.

Ante estos cambios de la globalización y regionalización de la economía, la forma en que responden los mexicanos, obedece tanto a su papel individual de la historia que le construye una interpretación signada por una economía internacionalizada y una cultura cosmopolita que marca o fortalece nuestra identidad cultural, nuestra permanencia a México como proyecto colectivo de nación, la identidad nacional sólo se convierte en un tema verdaderamente controvertido allí donde los procesos de cambio sufren un retraso (Habermas, J. 1994), donde las economías entran en crisis, en lo político, en lo social y en lo económico y por lo tanto un retraso en las fuerzas productivas.

A este respecto el nuevo orden mundial producto de la globalización de la economía da como resultado la unificación del mundo entero en un solo mercado. Las naciones son tiendas de departamentos con gerentes a manera de gobiernos y las nuevas alianzas regionales económicas y políticas se acercan más al moderno "Mall" comercial que a una federación política (Subcomandante Marcos, 1997).

De esta manera el enfoque teórico parte de una interpretación revisionista de los diferentes autores y corrientes que tratan el tema, por lo tanto no se trata de discernir teóricamente con una o

tal escuela metodológica, sino tratar de tomar un punto de vista interpretativo de cada una de ellas, para lograr una visión del impacto que ha tenido este fenómeno sociológico del nacionalismo mexicano, el proceso de globalización de la economía en la identidad nacional propiciado por los gobiernos de: Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo quienes implementaron las políticas económicas y neoliberales. Por esta razón la idea del nacionalismo mexicano no lo entenderíamos si no observamos algunos referentes que nos permitan plantear adecuadamente el origen de este fenómeno social, como son: el papel del Estado como rector en el desarrollo de la cultura nacional, la redefinición de la identidad nacional en el marco de la integración económica con los principales bloques internacionales.

De esta manera en el desarrollo del siguiente trabajo se pretende analizar, cual es el impacto que tiene en la economía el proceso de globalización, en el proyecto de nación y como el Estado Mexicano abandona el Nacionalismo revolucionario, como proyecto social de nación en aras de un modelo que permita la modernización de la economía y una integración más dinámica a los bloques internacionales. De tal manera que en este trabajo se parte de la jerarquización de los factores que dieron origen al Estado Mexicano, el Nacionalismo Revolucionario y el abandono de este modelo de desarrollo por el Neoliberalismo y poder establecer punto de referencia en el análisis del Nacionalismo.

Capítulo I

EL ORIGEN DEL ESTADO MEXICANO Y EL SURGIMIENTO DEL PROYECTO DE NACIÓN.

El Nacionalismo está supeditado a dos términos: Estado y Nación. En el concepto weberiano, entendemos al Estado como el agente que detenta el monopolio de la violencia y se el legitima dentro de una sociedad dividida en clases, por ello la presencia del Estado es importante para mantener el orden por medio de las instituciones especializadas: la policía, los tribunales, el ejército, la escuela, etc.

Asimismo el Nacionalismo sólo surge en aquellos lugares donde la existencia del Estado se da por supuesto. En el Nacionalismo, Estado y Nación están hechos el uno para el otro que uno sin el otro son algo incompleto y trágico (Gellner, E. 1998).

La Nación diría Salazar Sotelo, es la síntesis histórica de múltiples factores étnicos, culturales, los que al combinarse y conformarse de una manera específica definen sus rasgos esenciales cuya principal característica es: una Nación que posee una historia específica y una vida económica. La esencia de toda nación es la cultura y que a su vez es sinónimo de un país.

La Nación por lo tanto constituye el principio de la legitimidad del Estado al buscar la homogeneidad cultural e histórica de una población reunida dentro de un marco territorial llamado país.

De esta manera, el Estado Mexicano surge como país al conjugarse los factores históricos y culturales que dan soporte al establecimiento de las instituciones nacionales que dan origen al Nacionalismo Mexicano.

El Nacionalismo Mexicano es parte de una estrategia destinada a construir la idea de Nación que se resume en cuatro rasgos esenciales: la exaltación del pasado indígena, la denigración de la conquista, un resentimiento a los europeos y a la devoción a la Virgen de Guadalupe (Brading, D. 1995), el sentimiento nacionalista se propagó durante el siglo XVII, con la idea del criollo como heredero desposeído y la exaltación de las culturas indígenas como momento significativos de los mexicanos.

El pensamiento criollo rescató el pasado indígena, y a su vez consolidó el culto al guadalupanismo. Las civilizaciones prehispánicas fueron puestas al servicio de la construcción

de una Nación mexicana que selló su cometido en 1810 con el estandarte de los insurgentes.

El carácter religioso del Nacionalismo es el hincapié que hace el pueblo en sus devociones locales. Los Jesuitas por ejemplo, al llegar a México se encontraron con una fuerte devoción a la Virgen de Guadalupe, que encajó a la perfección con el esquema jesuita, que en primer lugar se trata un culto mariano (Frost, E. 1985), este culto mariano muy localizado en un principio, tuvo la posibilidad de extenderse por todo México y servir de lazo de unión entre los distintos grupos étnicos. Los Jesuitas son así los impulsores del guadalupanismo y del origen en parte de ese Nacionalismo "criollo" de los siglos XVIII y XIX (Brading, D. 1995).

A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX el criollo se había convertido en un hombre seguro de sí mismo, puesto que se había enfrentado al rechazo de los españoles peninsulares, se sentía distinto de su antecesor, sin embargo la toma de consciencia del criollo no es nacional, sino continental, las reivindicaciones se exigen a nombre de los americanos y a estos mismos se dirigen proclamas. El continente, mejor dicho la parte hispana del mismo.

El criollo es visto como una unidad no sólo por tener una misma fe y una misma cultura sino por la situación que en él guardan sus hijos. Los criollo, por ejemplo, Hidalgo exhorta a sus compatriotas de esta manera "abrid los ojos americanos, no os dejéis seducir" y en los mismos "Sentimientos de la Nación" elaborados por Morelos, existe la misma identificación entre la Patria y América (Frost, E. 1985).

De esta manera, el Estado Mexicano, que surge al terminar la guerra de Independencia, atraviesa por luchas entre fracciones dominantes, sobre todo aquellos que resultaron del grupo criollo y que se dividieron en Liberales y Conservadores. El proyecto que surge en este período del México Independiente es la búsqueda de un gobierno que da homogeneidad a los diversos grupos sociales, étnicos y políticos, en la búsqueda de un gobierno republicano semejante a los Estados Unidos y que tuvo su fundamento en la Constitución de 1824 (Brading, D. 1995).

Sin embargo los indígenas y los mestizos quedaron fuera de este proyecto criollo a raíz de la pérdida de la mitad del territorio nacional, la Constitución de 1857 se orienta a la

creación de una economía en desarrollo y de un Estado Republicano, donde predomina el proyecto de Juan Álvarez, Juárez y Díaz; el México mestizo (Basave, A. 1992).

De esta manera el surgimiento de la Nación Mexicana es el resultado de dos guerras; la primera en 1848 frente a los Estados Unidos y con ello se definen las fronteras del norte del país y de su destino histórico. La segunda contra el ejército francés y el Imperio de Maximiliano en 1867, con estos hechos se forja el Nacionalismo y se elige a la República Liberal (Aguilar, C. 1993).

Con esta República Liberal surge un Nacionalismo manoseado y manejado a conveniencia de la férrea figura de Porfirio Díaz y la práctica del Nacionalismo se borra ante la presencia de una economía agraria dependiente del capital extranjero.

A la caída del régimen de Díaz, la noción de Nacionalismo es el lenguaje generalizado de la renovación del gobierno. Es la práctica y la defensa de los intereses de una comunidad determinada geográfica, ideológica, religiosa, con rasgos colectivos más notables. Es también el control estatal del significado de ser Mexicano (Monsiváis, C. 1987).

Con la Revolución Mexicana el Estado consolidado subordina y organiza a las clases sociales que comienzan a surgir en el país, a finales de los años 20, antes de que hubiera una industria ya el proyecto de la economía de la Nación estaba en marcha y los obreros protegidos por un paternalismo tutelar de leyes e instituciones laborales.

Con la Revolución Mexicana, el Nacionalismo se plasma en la Constitución de 1917, la defensa de los recursos naturales, de la riqueza de la Nación, elevar el nivel de vida de los sectores populares: obreros, campesinos y clase media y que se aglutinan en torno al partido oficial y con ello el surgimiento del Nacionalismo Revolucionario. Este Nacionalismo tiene como objetivo, legitimar el origen del Estado y el arribo de una clase social nacida de la Revolución, los caudillos revolucionarios, y conciliar a los diversos sectores de la sociedad.

Después de 1917 y con la institucionalización de la Revolución, el discurso oficial fue el eje del proyecto que el Estado quería construir y durara más de 70 años. En este discurso populista, los diversos grupos sociales se aglutinan alrededor de una política de masas donde el Estado se

levanta como un defensor de los rasgos tradicionales de la cultura mexicana, al mismo tiempo que el programa modernizador se comprometía a beneficiar a todos los sectores de la sociedad (Montalvo, 1989). La participación del Estado, es pues, concebida como una condición necesaria en la toma de decisiones en la política social, cultural y económica del país.

De esta manera el Estado Mexicano se consolidó bajo tres rasgos importantes: El control de la cultura política; el control de la educación y la creación de la identidad cultural.

Después de la Revolución Mexicana el Estado para su consolidación recrea pasajes de la historia revolucionaria de los ejércitos campesinos, en los murales, cine, fotografías, literatura, etc. Esta consolidación estuvo a cargo de los grupos de caudillos e intelectuales que asumieron el liderazgo de la revolución institucionalizada, esa gente fue la iniciadora de la clase política gobernante. Fue Calles el que creó el partido oficial y canalizó a los caudillos al Partido Nacional Revolucionario, PNR, y encausar el descontento de los caudillos que no habían tenido un lugar dentro del Gobierno Revolucionario, terminando así con los

brotos armados que ponían en riesgo la estabilidad de la Nación.

En la fase de la institucionalización de la Revolución Mexicana se constituye el partido oficial que legaliza a los grupos en el poder y por lo tanto justifica la existencia del Estado Mexicano y que proyecta un México moderno, urbano, educado y productivo dentro de un nuevo programa de identidad nacional (Rowe, W. 1991). Con la fundación del partido oficial, la mexicanidad y la Nación fueron introducidas como última instancia espiritual y como únicas finalidades legítimas de toda acción. México y la unidad revolucionaria de los mexicanos se volvieron verdaderos fusiles ideológicos apuntados contra los adversarios de la línea oficial (Camín, A. 1993), que por definición, encarnaba los mejores afanes de la Revolución del pueblo y del Nacionalismo.

México, Nación, revolución y régimen, se volvieron conceptos incólumes en el corazón del Nacionalismo revolucionario, fruto genuino del autodescubrimiento que trajo la Revolución y surtidor de un nuevo discurso conciliador, llamado a mitigar los enfrentamientos

particulares y de grupos y garantizar la estabilidad del nuevo orden y de las instituciones emanadas de la revolución.

La constitución de un partido que representa a la Nación, se realizó en tres periodos históricos, el Callismo, el Cardenismo y el Priísmo. Sin embargo algunos autores lo dividen en cinco etapas: de 1910 a 1920; de 1920 a 1940, con el Nacionalismo estatal; la Unidad Nacional de 1940 a 1960; de 1960 a 1981, con la sociedad de masas y de 1981 hasta la actualidad con un potencialismo en crisis (Monsiváis, C. 1987).

El primer período histórico se da en la década de 1920, cuando Calles funda el Partidos Nacional Revolucionario, PNR (Tzmin, M. 1988). El segundo cuando Cárdenas aglutina en el Partido de la Revolución Mexicana; PRM a los sectores campesinos, obreros, a las clases populares y al ejército, convirtiéndolo en un partido de masas (Cordova, A. 1987). Cárdenas declaraba en 1938 que el pueblo no era una mezcla heterogénea de las clases, cada una de las cuales lucha por sus intereses; es una unidad histórica, enraizada en el pasado y en las luchas conjuntas por un futuro común (Aguilar, C. 1984).

La política de masas impulsada por el gobierno de Cárdenas buscaba de manera pragmática, el desarrollo de México; sin ser capitalista, ni socialista, perseguía la construcción de un Estado donde era necesario que convivieran las clases sociales en un proyecto común que sintetizara el ideario de la Revolución (Córdoba, A. 1987).

El tercer período es la actual versión del partido estatal, el Partido Revolucionario Institucional; PRI, que está en el poder con muchas divisiones, fracturas y deserciones y quizá sea la última vez. Este partido pretende garantizar, sin mucho éxito, el progreso estable, la unidad nacional, permitir la acumulación capitalista, resolver las demandas sociales y el fortalecimiento de la Nación.

La protección del Estado a los grupos sociales permitió la creación de un Nacionalismo en dos líneas: una antiimperialista y reivindicadora de los principios de soberanía y autodeterminación frente al exterior, y un Nacionalismo estatal promotor de una cultura que se desarrolla en torno del de los ámbitos de la sociedad desde el muralismo, la música, la historia y que tiene su desarrollo en la escuela pública. Es aquí donde se construye, y se reproduce el Nacionalismo oficial, es en la escuela donde las

generaciones asimilaran su presente y su pasado, es aquí donde nace el sentido de pertenencia a México, como un proyecto colectivo de nación. La escuela pública juega un papel cohesionador de las masas.

La misión de la escuela en los gobiernos revolucionarios era dar educación gratuita y obligatoria a todos los niños, y de esta manera formar cuadros de ciudadanos que el desarrollo del país demanda, don de los alumnos se recreen con etapas históricas, alrededor de las cuales se teje la idea de pertenencia a la Nación.

Sin embargo la escuela pública se enfrenta a otro espacio de información donde el énfasis oficial de la historia no es necesario, estos espacios son los medios de comunicación donde el sentido de pertenencia a lo imaginario colectivo es cambiado por un sentido de identidad cosmopolita y por otro lado la crisis financiera de nuestro país a llevado a la educación a un conservadurismo público. Se ha tratado de reducir la presencia de un gobierno interventor y también disminuir los gastos públicos.

Capítulo II

EL DISCURSO NACIONALISTA DE LOS GOBIERNOS POSREVOLUCIONARIOS

Hemos visto que el proyecto de Nación ha sufrido diferentes transformaciones a lo largo de la historia de México. Después de 1917 el discurso de la Revolución Mexicana fungió como soporte de la estabilidad política y como elemento de la unificación nacional a los más diversos sectores de la población y además se erigió como defensor de las manifestaciones culturales de México, al mismo tiempo que las aglutinaba dentro del programa modernizador.

El discurso nacionalista se comprometía a beneficiar a todos los sectores de la población; campesinos, obreros, clases populares, clases medias y hacerlos partícipes de las bondades del desarrollo económico. El Nacionalismo en el discurso del gobierno jugó un papel legitimador de la presencia del Estado surgido de la Revolución. En este discurso nacionalista la pertenencia al Estado Nación se explica en la defensa de ciertos valores referentes culturales considerados como propios por diversos grupos sociales, étnicos y sectores del país (García, C. 1993). Este discurso elaborado por el Estado se comprometía con los intereses y

valores de los sectores de la población más desprotegidos, siendo de esta manera un discurso nacionalista.

Es decir, con una identificación nacional previa, anclada en elementos autóctonos y costumbres profundamente arraigadas en los modos de vida de la colectividad, pero que se sobrepondría a las identidades profundas (Bonfil, 1990). Muchas veces llevadas autoritariamente y que sin embargo no logran una integración real a la identidad nacional.

El discurso autoritario del Nacionalismo revolucionario reconocido dentro de la Constitución de 1917, le permitió al Estado la toma de decisiones económicas, políticas y sociales. Este intervencionismo permitió crear un Nacionalismo en dos sentidos (del que hablamos más arriba), uno antiimperialista, reivindicador del principio de soberanía y autodeterminación de una Nación llamada México, el segundo, el Nacionalismo estatal pretendía lograr la integración nacional y construir un solo México, es decir, hacer de todos nosotros un solo mexicano. (García, C.1993). El discurso de los gobiernos revolucionarios pretenden dar cabida a los diversos sectores de la población y el Estado que emana de la Revolución se levanta como defensor y

legitimador de los rasgos tradicionales de la cultura mexicana y de los ideales del pueblo.

Así, el discurso del Nacionalismo revolucionario justificó no sólo la hegemonía del Estado sino también la necesidad de un intervencionismo permanente, en todos los ámbitos del país, siendo arbitro y rector a la vez de la economía, la política, la educación, la cultura. De esta manera el Estado Mexicano se consolida con rasgos autoritarios a semejanza de los estados de bienestar de América Latina, donde se desarrollan formas de gobierno populista, con una participación directa en la economía, a diferencia del intervencionalismo Keynesiano de los Estados Unidos donde el gobierno participa en forma directa con los incentivos en épocas de crisis o de un alejamiento en periodos de auge (Jiménez, 1992).

Sin embargo en México el Estado controló la rectoría de la economía y de la Nación ² en periodos de auge y también de crisis, apoyó el capital nacional en la construcción de infraestructura, creación de empresas públicas y de esta manera el Estado fue propietario y rector de la economía del país.

² La rectoría del Estado en la vida económica fundamentalmente en los artículos 27 y 28 de la Constitución.

El Estado Mexicano se caracteriza entonces, como interventor de la economía desde el momento en que se firma el pacto social de 1917. Con esta justificación jurídica-institucional el Estado amplía su espacio vital al convertirse en benefactor de la sociedad y de los grupos débiles. La justificación jurídica en la Constitución de 1917 es un requisito en una sociedad industrial como la nuestra (Gellner, E. 1988), donde el Nacionalismo en el discurso oficial legitima la presencia del Estado en todos los ámbitos de la sociedad.

El discurso nacionalista promueve la defensa de ciertos valores y referentes culturales como propios por los diversos grupos sociales y es aquí donde el Estado se compromete con los grupos menos protegidos y numerosos de la población, al mismo tiempo que da cabida al proyecto modernizador (Vázquez, J. 1975). Pero también cuando hace su papel de Estado corporativo, busca el reconocimiento de grupos sindicales y patronales al incorporar a estos a los planes y programas de desarrollo (Robles, J. 1995). Asimismo los sindicatos apoyaron las ideas revolucionarias, pero empujados por sus líderes, los sindicatos formaron parte de un sector más del aparato corporativo, frustrando de esta

manera la posibilidad de un partido obrero apolítico autónomo y libre de toda injerencia oficial. Los únicos que ganaron fueron los líderes que se convirtieron en clase política: Diputados, Senadores, Gobernadores (Paz, O. 1996).

Para autores como L. Solís el Estado cumplió en este período (1925-1982) un papel estabilizador al apoyar un crecimiento económico y a la vez como contenedor de la crisis cíclica del modelo capitalista. Es en este período donde el Estado Intervencionista encuentra su legitimidad al vincularse con la política de masas. La creación del Partido Oficial que busca dar respuesta a los intereses y demandas de los diversos sectores de la sociedad y en donde la legitimidad del Estado encontró su solidez (Sánchez, 1984).

Al declararse el Estado heredero de las propuestas revolucionarias, se apoya en el Nacionalismo como elemento central del discurso del gobierno y de esta manera poder mantener un orden social, evitando choques entre los grupos que detentan el poder con los que no lo tienen (Gellner, E. 1988).

Los conceptos de Nación-Revolución y México, fueron referentes imaginarios que van a dar legitimidad al Estado benefactor frente a la sociedad e imponer un discurso de Nación a los diversos sectores de la sociedad (Montalvo, 1986), y es el Cardenismo donde la corriente nacionalista se establece en base de una política de masas y su manejo a través de una política clientelar en el partido oficial. Esta dualidad Sociedad-Estado es la que da origen al discurso nacionalista.

El Nacionalismo unifica en su discurso, las propuestas de una cultura de masas y de una cultura popular, por cultura de masa entendemos como el conjunto de valores prefabricados y difundidos por los medios de comunicación cuyo principal objetivo es invitar al consumo y a una visión patrioter; por ejemplo las manifestaciones en el Angel de la Independencia después de un partido de fútbol, y por una cultura popular entendemos a la expresión emanada de las clases populares, de sus tradiciones y de su genio creador y que responden a necesidades vitales en la cohesión de los grupos sociales (Salazar, 1991).

En este aspecto los ciudadanos comparten una misma cultura y un sistema de referentes imaginarios que son reproducidos

a conveniencia del discurso oficial que permite a los individuos un mutuo reconocimiento y pertenencia a una misma sociedad.

El discurso nacionalista empezó a cambiar cuando la sociedad empezó a tomar conciencia de su papel en el desarrollo del país, hay coincidencias en autores como Sergio Zermeno de que el discurso nacionalista entró en crisis cuando las fuerzas del Estado masacraron a los estudiantes reunidos en Tlatelolco, desde entonces la sociedad se ha vuelto más pragmática en sus demandas, véase como ejemplo, el surgimiento de las organizaciones no gubernamentales, la elección de gobierno para el Distrito Federal o la figura de Super Barrio (William, R. 1993).

El estancamiento económico de la década de los 80 despoja al Estado Mexicano de su mascara revolucionaria y el proyecto populista se aleja del ámbito económico del país, dominando cada vez más por el Neoliberalismo.

Una de las claves del éxito del discurso nacionalista a sido la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en el manejo de la educación desde la década de 1920 donde al Estado le conviene alentar una cultura popular que

proporcione a aquellas mayorías una presencia física tan indiscutible, así como elementos de identidad para confirmar su permanencia a la Nación. El fundamento de esta cultura popular diseñada por el Estado es la educación primaria (Monsiváis, C. 1981).

La primera etapa del discurso nacionalista es el programa de la educación por José Vasconcelos, donde los maestros se lanzaban a estudiar las necesidades y las condiciones socioeconómicas y culturales de las diferentes regiones del país.

Dichos programas eran paternalizar y en función de la necesidad del desarrollo capitalista se integraba a los campesinos, como fuente de mano de obra barata.

El programa de Vasconcelos fue el responsable del apoyo oficial otorgado a muralistas como Diego Rivera, Siqueiros, Orozco, entre otros, para que sus obras estuvieran encaminadas a alentar a las luchas sociales de las masas (William, R. 1991).

La política cultural del Cardenismo puso énfasis en un repertorio estable de símbolos nacionales y una política

cultural antiimperialista llamada en sus momentos educación socialista (Córdoba, 1988). En este periodo cardenista los valores de identidad nacional de los individuos son valores preconstruidos; algo que el populismo contribuyó en gran medida, el discurso nacionalista fue creado para dar unidad y coherencia de los grupos sociales en beneficio del desarrollo de la economía del país. El Nacionalismo revolucionario contribuyó a legitimar la presencia del Estado y se convierte en elemento de dominación de las masas y coherencia de la cultura de un grupo dominante (Bartra, 1989).

En este contexto los intelectuales de la educación han contribuido a perpetuar como mediador del Estado y el grupo dominante que sostuvo de manera fetichista el proyecto de una sola cultura nacional (Monsiváis, 1991).

Con el proceso de industrialización el desafío nacionalista se extingue en una espesa demagogia, diría Monsiváis. La migración campo—ciudad, el analfabetismo y las tradiciones locales, abren brecha entre el papel de Estado y dinámica social, las acciones sociales se encaminan al abandono de las banderas del desarrollo benefactor; de los programas del “desarrollo compartido”, “apertura democrática”, “arriba y adelante”; por una propuesta que transita hacia un

liberalismo, donde la participación del Estado sea mínima, la solución de las demandas sociales es muy lejana. El Nacionalismo revolucionario parece, entonces, entrar en un proceso de agotamiento.

La crisis económica fincada en el *boom* petrolero y la presencia de una deuda externa y la integración de la economía al proceso de la globalización económica fractura el discurso del Estado benefactor.

El discurso nacionalista ahora se enfrenta al reclamo de los ciudadanos, el papel legitimador del Estado está en crisis y la familia revolucionaria fracturada (Bartra, 1992). Este discurso choca con el proceso de integración de la economía mexicana con el resto del mundo.

La plataforma política se encamina a adecuar el modelo nacionalista con el liberalismo económico, haciendo un programa híbrido llamado liberalismo social compatible con las propuestas de los gobiernos liberales (el de Miguel de la Madrid y el de Carlos Salinas de Gortari) que debieron plantearse el problema de conciliar el discurso nacionalista con una nueva estrategia de desarrollo en donde la apertura

hacia lo exterior y la integración económica han sido su condición de posibilidad (Gutiérrez, 1993).

Capítulo III

DEL NACIONALISMO OFICIAL AL NEOLIBERALISMO SOCIAL

Después de algunos decenios del delirio nacionalista, la creciente economía mexicana no pudo cubrir las expectativas de una sociedad dinámica, que busca mantener un nivel de vida más o menos decorosa y que a su vez permitiera una movilidad social continua a los grupos sociales.

En la década de los ochentas se manifestaron signos de que México había dejado de ser un país chovinista, sobre todo cuando nuestra economía fincada en el precio del petróleo, resintió la caída de los precios del hidrocarburo en el mercado exterior. La desastrosa quiebra de 1982, cuyos efectos fueron rematados por los sismos de 1985, evidenció que la política populista ya no era capaz de responder a las demandas populares.³

En 1982 el Estado nacionaliza la banca⁴ como último intento nacionalista de resolver el problema de la crisis financiera, la fuga de capitales y la caída de la inversión pública y con

³ Ver el Sexto Informe de Gobierno de J.L.P., quien se definió como el último Presidente de la Revolución Mexicana.

⁴ Por ejemplo, Haya de la Torre declaró que los peruanos necesitaban "Nuestra Revolución Mexicana".

este acto salvar a la sociedad de la crisis cultural de identidad de la Nación.

El sistema político mexicano que en otras épocas era famoso por su estabilidad en el concierto de naciones latinoamericanas, no encontraba una salida a la crisis que no fuera la idea de que México debería seguir un camino nacionalista, sin imitar modelos de acumulación, principalmente de la economía de Estados Unidos había quedado enterrada. Una encuesta aparecida en la revista "Este País", en 1990, revela que un gran número de mexicanos le gustaría integrarse a los Estados Unidos (57%), la causa a esta respuesta es la corrupción la crisis económica.

La crisis de 1982 hizo latente la nueva dirección del país, los tecnócratas proponen una nueva estrategia de desarrollo donde es preciso modernizar el aparato gubernamental. La llegada del primer presidente tecnócrata y no un político de la vieja escuela, es recibida positivamente por los empresarios mexicanos. El régimen de la Madrid propone dos medidas para salir de la crisis; renovación moral y

realismo económico con una nueva estrategia para legitimarse ante la sociedad, pero atendiendo en especial las demandas del sector privado, la renovación moral sería una medida para acabar con los males del país; populismo, crisis y corrupción (Millan, 1988).

Con el gobierno de Miguel de la Madrid se presentan nuevas líneas en la relación del estado y la Nación. El proyecto nacional se caracteriza por una fuerte inversión extranjera y una modificación de la participación del Estado en la economía y adelgazamiento del gasto público en la actividad social.

El Presidente Miguel de la Madrid pone en marcha una serie de medidas para recuperar la legitimidad de su gobierno tal es el caso del discurso ofrecido ante la Cámara de Industriales en 1986, donde señala la importancia del redimensionamiento del sector paraestatal. "El Gobierno de la República ratifica también el compromiso de seguir afianzando y fortaleciendo el sistema de la economía mixta, el sistema dentro del cual sin abdicar en lo más mínimo de la responsabilidad que otorga el Gobierno, la Constitución y las Leyes, reconozca también los derechos y los intereses

legítimos de la propiedad privada y de la libertad económica (de la Madrid, 1986).

Discursos como estos permitieron avanzar hacia nuevas reformas y recuperar uno de los factores de legitimidad del Estado: la eficacia técnico—administrativa (Aguilar, 1992). Una nueva modalidad en las funciones del Estado fue el proceso de privatización de empresas públicas de áreas estratégicas como Telmex, Ingenios Azucareros, Industrias Conasupo.

Durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, el carácter intervencionista del Estado se convierte en promotor de la economía de libre mercado, dejando a un lado su papel empresarial y propietario, así mismo continua con el papel de atención a los grupos necesitados, con el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), que buscará dar salida a los problemas sociales que puedan causar inestabilidad en el país.

De esta manera, la doble lógica del nuevo papel del Estado, gira por un lado en proveer al sector privado de la infraestructura que le facilite una acumulación de capital y

por otro lado generar mecanismos para controlar los efectos sociales de la crisis.

Esta transformación del Estado iniciada por Salinas de Gortari se basa en la tesis del Neoliberalismo⁵, que será el eje de la nueva política y que permite articular el nuevo ideario priísta y con ello nuevas ideas de la Revolución Mexicana. (MOYA, L. 1993).

En el discurso actual del partido oficial, se marca el distanciamiento del priísmo tradicional cuyo horizonte fue el Nacionalismo revolucionario (MOYA, L. 1993) y el liberalismo social encabezado por el Presidente Salinas.

En marzo de 1992 el Presidente Salinas establece la línea de gobierno; donde marca una relación entre el Neoliberalismo y medidas de justicia social, queda implícita una nueva concepción sobre la identidad social, el Nacionalismo tiene un contenido novedoso, es la autodefinición del Estado, la función de este fortalece a la Nación (Primer Informe de Gobierno) por lo tanto, si existe un Nacionalismo, existe una

⁵ El surgimiento del Neoliberalismo se dio en Inglaterra en 1979, cuando Margaret Thatcher subió al poder en ese país, prometiéndole una economía simple, como la que se realiza en el hogar. La simple economía se tradujo en una serie de medidas para desmantelar el Estado benefactor construido por los Laboristas a finales de la Segunda Guerra Mundial. La doctrina de Margaret Thatcher pronto se extendió por los principales países occidentales y fue tomada como éxito económico por el FMI y por el Banco Mundial.

defensa de la soberanía interna, la cual se logra si el Estado es capaz de disminuir la pobreza y atender la demanda social. ⁶

El nuevo discurso oficial hace una separación entre el Neoliberalismo y los nuevos reaccionarios, es decir, aquellos políticos priístas que pretenden seguir una línea populista.

Esta estrategia reformadora del Estado pretende establecer la apropiación de la historia nacional, en cuando no renuncie a su papel de heredero de la Revolución y con la definición de una nueva identidad del Estado por sus funciones y fines del liberalismo social como referente partidista, busca ampliar las bases del poder al interpelar tanto a la iniciativa privada como de los sectores populares tradicionales. Al hacerlo no solo se ha realizado la operación ideológica, sino también a partir del Nacionalismo revolucionario se opera un discurso salido del Estado y del PRI y que son los que construyen y

* La esencia del Neoliberalismo consistió en ofrecer prosperidad para todos a costa de reducir el gasto social y gubernamental del Estado de Bienestar. El Neoliberalismo pasó de una teoría económica a una "visión del mundo" que penetró culturas, modas, estéticas, moral de identidad nacional y su justificación teórica se dio con el colapso de los países socialistas que habían demostrado la ineficiencia de una economía burocratizada. Sin embargo el Neoliberalismo, pasó de la prosperidad de los empresarios a empobrecimiento de los trabajadores y de las capas más débiles y de la ausencia del gasto social, en la educación, salud, habitación, etc. (Flores, O. 1997).

salido del Estado y del PRI y que son los que construyen y destruyen los referentes imaginarios de la forma más antiliberal, pero que a su vez crean las condiciones necesarias para una transición más transparente en la democracia, todavía controlada por la hegemonía priísta en donde la sociedad va en una dirección en tanto que las instituciones se quedan congeladas en el pasado. México, en esta transición busca crear instituciones nuevas idóneas para nuestra realidad actual.

Sin embargo después del 6 de julio de 1988 la sociedad toma conciencia de su papel en la transición a una realidad democrática que permita construir un nuevo proyecto de nación que le permita a su vez afianzar sus referentes imaginarios frente a los procesos de globalización y evitar así la pérdida de identidad nacional; el sentido de comunidad, de valor personal y de la cultura propia. (Borrador de los países No Alineados 1997).

Capítulo IV

EL PROCESO DE LA GLOBALIZACIÓN Y LA IDENTIDAD NACIONAL.

“El período burgués de la historia está llamado a sentar las bases materiales de un nuevo mundo: a desarrollar, por un lado, el intercambio universal basado en la dependencia del género humano y los medios para realizar ese intercambio y, de otro lado desarrollar las fuerzas productivas del hombre y transformar la producción material en un dominio científico sobre las fuerzas de la naturaleza. La industria y el comercio burgués va creando las condiciones materiales de un nuevo mundo del mismo modo que las revoluciones geológicas crearon la superficie de la Tierra (Marx, C. 1853).

Con esta larga cita pretendemos indicar que la formación de la sociedad global presenta una situación caótica en constante movimiento, donde la economía mundial está organizada en un Capitalismo histórico como lo llamaría Marx o Capitalismo moderno como la denominaría Weber, que se expande continuamente por las mas diversas y distantes partes del mundo. En la historia moderna las fronteras están dominadas por una economía mundial, construida por redes reproductivas vinculadas que permiten

el "intercambio universal" de mercancías, cuya lógica es la maximización de la acumulación del capital.

La globalización es una problemática que integra y fragmenta el Nacionalismo y los regionalismos en un mundo que ya no es un grupo de Estado. Nación, que en su relación de dependencia colonia—imperialismo, era el centro de su desarrollo económico. Estas formas de relación han sido captadas por los movimientos de globalización donde el mundo se ha convertido en una "aldea global" que ha dejado de producir grandes volúmenes de mercancías por el valor de la mercancía; ejemplo la venta de franquicias. En el mundo además de las mercancías convencionales en forma antigua y actual se empaquetan y se venden las informaciones, se fabrica información como mercancía (Ianni, 1996), vendida a escala mundial.

Sin embargo, la economía global se sigue articulando con base en el Estado—Nación, con reconocimiento pleno de la importancia de las corporaciones transnacionales, esa soberanía está limitada por lo tanto, por la interdependencia de los estados nacionales y por la hegemonía de un Estado sobre otro más débil, lo que impide que no exista una autonomía total.

Esta articulación que nace de la guerra fría trae un nuevo marco de relaciones internacionales en el que la lucha nueva es por los mercados financieros o como diría Marcos. “El nuevo orden mundial se ve hecho pedazos por la explosión neoliberal. El capitalismo mundial sacrifica sin misericordia alguna a quien le dio futuro y proyecto histórico, el capital nacional, empresas y estados se derrumban en minutos, pero no por las revoluciones proletarias sino por los huracanes financieros... que destruyen todas las falacias discursivas de la ideología capitalista” (Subcomandante Marcos 1997).

El desarrollo productivo y los procesos de acumulación de capital de una Nación se desarrolló bajo la política de aprobación económica en el ámbito mundial atravesando territorios y fronteras, nacionales y nacionalidades, de tal manera que al principio de soberanía está socavado a las prerrogativas de las corporaciones transnacionales y que limitan, por tanto, el desarrollo de Capitalismos nacionales o procesos socialistas véase por ejemplo la apertura franca y total de la economía de China, y de la desintegración de la URSS.

El Capitalismo, en tanto modo de producción histórico o moderno, crea y recrea el Estado—Nación y define la esencia

del principio de soberanía. En los procesos de modernización la conciencia nacional identificada con su territorio en los próximos años tendrán una identificación capitalista de una Nación que se vuelve aldea frente al desarrollo.

El mundo en proceso de globalización se convierte en una torre, de Babel, donde al Nacionalismo, los idiomas, y las culturas populares dejan de ser importantes, frente a esta torre de Babel, se presenta un idioma universalmente adoptado y que permite la comunicación; idioma que se vende y se compra como mercancía, en la electrónica, en la computación, en el internet, y que lo convierte en el idioma cosmopolita. Aunque Marx nunca pensó en la idea de la sociedad global, reconoce que el desarrollo capitalista, como modo de producción, contempla una apertura internacional en su nueva fase imperialista. En esta discusión, la globalización de la economía trastoca los parámetros de la historia y la geografía de los Estados—Naciones, donde la sociedad nacional se abre a la continuidad de la discusión sobre los referentes imaginarios a los cuales se había acostumbrado y como diría Lanni, la drástica y amplia ruptura de los marcos sociales y mentales de referencia provoca la bondad de la posmodernidad.

La integración de las naciones como México a la sociedad global y a la integración de una economía capitalista, contemporánea que reabre la discusión de los proyectos de Nación, donde el ser moderno es vernos en un entorno que nos promete aventuras y transformación de nosotros y el mundo frente a localismos donde lo tradicional se construye en base a la historia y el espacio geográfico.

Desde que se aceleró la integración del mundo en los procesos de globalización, se modifican los espacios y tiempos de las naciones de tal forma que las fronteras parecen disolverse, las formas sociales se modifican debido al avance de las redes invisibles de la comunicación, teléfono celular, fax, telefax, internet, que corren por los canales de la computadora, que anulan las fronteras reales y los referentes imaginarios.

La modernidad es como dice Giddens, la intensificación de la relaciones sociales en dimensión mundial al ligar localidades distantes de tal manera que los acontecimientos locales son moldeables por eventos, que ocurren a mucha distancia. Se trata de un proceso dialéctico por que esos acontecimientos locales pueden desplazarse en una dirección inversa, a las relaciones muy distanciadas que lo modelan.

La transformación local es por tanto una globalización cuando la extensión lateral de la conexión social a través del tiempo y del espacio (Ianni, 1996).

En la época de la globalización, la economía, las cosas, las ideas y las sociedades se descompensan de los espacios y los tiempos instituidos por los ejes de la modernidad, dentro de esta discusión, los efectos previsibles de la integración de nuestra economía a los acuerdos comerciales, en particular al Tratado de Libre Comercio (TLC), afectan substancialmente las identidades culturales.

Los problemas, escenario derivado del Tratado de Libre Comercio, entre México, Estados Unidos y Canadá, implican transformaciones sociales y culturales, derivados de una mayor integración económica, estas transformaciones resultan asimétricas en cuando el ingreso del Producto Interno Bruto (PIB), de Estados Unidos es 32 veces más grande que el de México y con un proyecto estadounidense liberal, que rechaza los proyectos económicos populistas. En las configuraciones de estos proyectos de modernización, los actores sociales no participan como protagonistas del cambio (Valenzuela, 1993).

Nunca como en nuestros días el mundo había sentido una integración tan acelerada que hace al mundo más pequeño. que junto con la aldea global, nos permite la visita del Presidente de los Estados Unidos a México, (en los primeros días de mayo de 1997) o presenciar una conferencia en el campus de la UNAM en San Antonio, Texas, la globalización los convierte como Nación, en un tianguis mundial en el que se venden mercancías producidas en un lugar lejano de nosotros, por lo que los países se inscriben a nuevas regiones: El Grupo Andino, el Mercosur, la Comunidad Económica Europea o el TLC, por ejemplo, al tiempo que las antiguas regiones refuerzan sus lazos, se ayudan, se alían en un marco de integración económica.

Como todos los fenómenos socio—económicos la globalización presenta aspectos positivos y negativos, como aspectos positivos, podría señalarse que la globalización obliga a las economías a elevar sus capacidad productiva, a la búsqueda de la eficiencia tecnológica, de optimizar recursos que le permitan a la población contar con bienes más baratos y de menor calidad, que los producido dentro de su territorio. Entre los aspectos negativos, es que la globalización pone en riesgo a las economías pequeñas frente a las diversas modalidades del proteccionismo, por ejemplo,

el boicót estadounidense al acero y al cemento mexicano o la prohibición por parte de Estados Unidos de comprar fresas mexicanas con el pretexto de que están contaminadas por el virus de la Hepatitis tipo B y proteger a sus agricultores y a sus industrias.

También deberá tomarse en cuenta que el fenómeno de la globalización es encabezado por los grandes grupos económicos internacionales con socios locales y que les permiten crear entornos geográficos que les permiten operar con mayor seguridad en la competencia mundial.

Este proceso de globalización se refleja en las comunicaciones y nos obliga a pensar de manera distinta en relación a las fronteras físicas, debido a que ya no tienen el mismo sentido que en periodos históricos anteriores, como dice Carlos Fuentes, las fronteras culturales, entendidas como identidad de una Nación son las que fijarán los límites entre los pueblos. Sin embargo, en el proceso de internacionalización se presenta un rebote de las tendencias nacionalistas en Europa o de los grupos de mexicanos radicados en los Estados Unidos que festejan el 5 de mayo.

En países como el nuestro, el Nacionalismo aparece más bien como una respuesta a la internacionalización y en particular a las tendencias que dentro de ellas buscan uniformar y homogeneizar a pueblos y sociedades.

Frente al fenómeno de la globalización no se puede tener un punto de vista ingenuo, hay que señalar que la presencia de nuevos medios de comunicación o de mercancías no significa mayor información o comodidad de una sociedad; por el contrario supone la oferta de pautas culturales, de modos de vida, de proyectos sociales, de una visión del mundo que muchas veces denigran las pautas culturales de una Nación (Osorio, 1993).

Por esta razón las naciones buscan reforzar paradójicamente el Nacionalismo, por medio de un regreso al pasado, en mantener las instituciones, valores y modos de vida que dan coherencia a la Nación y a los principios de identidad y poder enfrentar a las tendencias homogeneizadoras de la globalización económica.

En la medida que se desarrolla el proceso de la globalización, como un modo de producción y proceso civilizatorio, como lo señalaría Octavio Ianni, se desarrollan

simultáneamente una sociedad global, en la que se constituyen las condiciones y las posibilidades de contratos sociales, formas de ciudadanía y estructuras de poder de similar alcance. En estas mismas medidas, se desarrollan las relaciones y los procesos característicos de la globalización, se forman las estructuras de poder económico y político también característicos de la globalización.

Evidentemente la globalización es un problema contradictorio, que abarca la integración de las sociedades a un mundo más complejo y a la vez propicia la desintegración, el Nacionalismo y los regionalismos. Con implicaciones sociales profundas: descontento social. Véase el ejemplo zapatista.

En esta medida la discusión en torno a las identidades culturales y nacionales en México frente al proceso de globalización y en especial el TLC, han sido insuficientes y se han generado opiniones. Son teorías que priorizan aspectos como la interdependencia de las naciones, la modernización del mundo, la internacionalización del capital; pero todas las teorías puntualizan los aspectos sociales, económicos; políticos y culturales de las sociedades.

En este marco de discusiones teóricas, la identidad accional se presenta como un campo abierto, de múltiples acepciones donde se mezclan indistintamente identidades culturales, Nacionalismo, identidad nacional y que van del fatalismo que avizora batallas contra la globalización y la integración a la economía mundial, hasta las opiniones triunfalistas, como las del economista Arturo Dam, que garantizan una integración cultural y económica perfecta y que apuesta su incólume permanencia que garantiza que al despertar del sueño de la integración , las identidades y el Nacionalismo aún estarán ahí.

En esta discusión sobre el Nacionalismo Mexicano también se encuentra opiniones inasibles, en las que no se comprende del todo el fenómeno y que señalan que los procesos de integración derivan de avanzar hacia formas más amplias en el terreno no sólo económico sino también en lo político; en la opinión de Octavio Paz se debería buscar la experiencia de la comunidad europea donde deberíamos explotar ese camino. Si se tiene éxito, podría completarse y coronarse una asociación política y cultural entre Estados Unidos, Canadá y nuestro país. (Paz, 1992).

Consideramos que, a pesar de la importancia que revisa la discusión sobre los efectos previsibles de la integración de México, al proceso de globalización y en especial al TLC, en el área cultural, éstas en el modelo de acumulación capitalista, en las cuales se delinean los rasgos del proyecto de Nación de manera diferente a los que se crearon durante los gobiernos revolucionarios. Estos cambios implican una profunda redefinición de los actores sociales y una mayor incorporación de los referentes imaginarios y culturales al campo de la rentabilidad. En otras palabras, se presenta una mayor inserción de las actividades culturales en la esfera del desarrollo industrial y en la lógica de la productividad del Neoliberalismo.

Capítulo V

EL PAPEL DE LA SOCIEDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DEL NACIONALISMO.

El proceso de la globalización y la integración económica con los Estados Unidos y Canadá está cambiando nuestra vida económica, nuestra política externa e interna, donde los mexicanos estamos construyendo nuevos referentes imaginarios acordes a las necesidades del país. El Nacionalismo de masas, manipulado por los gobiernos revolucionarios es abandonado por una sociedad mexicana exigente en sus derechos civiles, que se manifiesta en la lucha por una democratización política y social en todos los niveles de la sociedad; como es por ejemplo, la elección de un gobernador de la Ciudad de México de manera democrática, arrebatándole este privilegio al Presidente de la República.

La construcción del Nacionalismo se expresa en algunos momentos en los procesos electorales, en las escuelas, en la búsqueda de los derechos de los pueblos indígenas, el México profundo del que nos habla Guillermo Bonfil.

La integración con Norteamérica cambiará nuestras costumbres, nuestra política, pero como diría Aguilar Camín en Nexos Núm. 187, no será una calle de sentido único, es decir la influencia de esta integración será mutua pues la cultura de Estados Unidos no es un monopolio resistente a toda influencia, basta señalar la presencia de mexicanos en ese país.

Es casi imposible predecir la suerte del Nacionalismo y la identidad nacional, debido a que nuestros referentes ideológicos no permanecen inmutables, los cambios acumulados que se generan en el país, en especial; después de 1985, cuando la sociedad mostró que era capaz de organizarse, hacen pensar en la formación de nuevos referentes colectivos o reforzar los ya existentes. No obstante, la certidumbre sobre la construcción de una consciencia nacional nos induce a reconocer la rica pluralidad cultural del pueblo Mexicano y es el momento de construir una identidad múltiple, reconociendo el papel de la sociedad civil, de los grupos indígenas, de los migrantes. La sociedad asume como propios la totalidad novedosa del pasado y capta sin caer en un chovinismo lo novedoso del presente es decir, el contacto con otras culturas y que integran a la sociedad mexicana a la aldea global.

El país cuenta antes que nada con su gente para salir adelante, con los mexicanos que a fin de cuentas constituyen esa totalidad llamada México y como dice Guillermo Bonfil, en su libro México Profundo, la óptica de México imaginario solo admite ver a los mexicanos como individuos y no como miembros del pueblo y de la sociedad fijados a través de la historia.

En la construcción del nuevo Nacionalismo, ajeno al corporativismo estatal, la sociedad se transforma como capital humano, que reconoce que como proyecto de Nación, México cuenta con un arcoiris cultural de los diferentes pueblos, culturas, partidos políticos, organizaciones sociales que innovan recursos para ser un país mejor y una sociedad más justa, capaz de ofrecer a sus diferentes integrantes una vida plena y de mejor calidad. Estos son los ladrillos para construir un nuevo Nacionalismo, un nuevo México (Bonfil, 1990).

El papel de la modernización ha ido modificando el papel de la sociedad y su relación con el Estado, que busca una relación más justa en todos los ámbitos, en especial en el democrático que, cumpla con la multiculturalidad de las

sociedades contemporáneas, tomando en cuenta que los mexicanos están inmersos en una sociedad receptora de múltiples culturas, de mensajes y conocimientos procedentes de muchos lugares. Hay algunos movimientos culturales contemporáneos que ha dado forma a esta multiculturalidad (Canclini, 1993).

Los cambios que se ven en el mundo contemporáneo, alientan a los mexicanos a ejercer cotidianamente en los aspectos de su vida y con apego a lo suyo, un nuevo proyecto de Nación donde se rescata lo imaginario colectivo, para ponerlo al servicio de la sociedad. El país cuenta ya con los espacios sociales que la sociedad empieza a usar, por ejemplo la democratización de la sociedad, además de la influencia del resto del mundo. Existen científicos, técnicos, artistas e intelectuales, que manejan conocimientos y habilidades occidentales que por sí mismos son útiles (Bonfil, 1990). Hoy, en el futuro el problema está en si la sociedad mexicana tiene o no la capacidad para realmente apropiarse de estos recursos y construir un nuevo proyecto de Nación y ponerlo al servicios de los intereses auténticos; esto es, si somos capaces de emplear el conocimiento y la técnica de las civilizaciones occidentales sin que su empleo conlleva pautas de conducta ajena a los intereses de la

colectividad mexicana y que se adopten proyectos civilizatorios de occidente. Las relaciones, los procesos y las estructuras económicas, políticas y demográficas, históricas, culturales y sociales que se desarrollan a escala mundial, adquieren preeminencia sobre las relaciones y procesos y estructuras que se desarrollan a escala nacional (Ianni, 1996).

En la construcción, por parte de la sociedad del Nacionalismo, debe tomar en cuenta que la sociedad nacional está siendo recubierta, asimilada o subsumida por la sociedad global, una realidad que no está aún suficientemente reconocida y codificada por los actores sociales.

Colocada la situación en esta perspectiva, México cuenta con un vasto arsenal de pueblos, elementos culturales y recursos para ser un país mejor y una sociedad más justa, capaz de echar a andar un nuevo proyecto nacional.

Un elemento importante en la construcción del nacionalismo, es la escuela y los medios de comunicación que modifican la actitud de los mexicanos ante su historia y sus símbolos. Es en la escuela donde las nuevas generaciones asimilan una

perspectiva general de su pasado y su presente. La escuela es una institución socializadora en la formación del sentido de pertenencia a México como proyecto colectivo de Nación y que determina visiones e interpretaciones de la realidad y consiguientemente en la configuración de la identidad colectiva (Latapí, 1989).

La educación y la escuela pública como institución de Estado sería exitosa si en realidad formara nuevos cuadros que el desarrollo económico del país demanda y que para ello fue notable imbuir en los alumnos una nueva conciencia nacional que transmite historias vistas como hazañas de la libertad y de la democracia que son asimiladas por los educandos. La escuela pública está cumpliendo su propósito al construir una línea de continuidad que es la historia patria, en la que se teje un Nacionalismo acorde al momento económico y que permite una integración más plena a la economía mundial.

Por otro lado la educación privada construye referentes ideológicos a la visión oficial y al resto de la población donde el énfasis de la historia y del Nacionalismo es diferente. El hecho de que los cuadros superiores que administran y gobiernan el país, han modificado sus pautas de conducta y, con ello sus referentes ideológicos, para tener

un referente histórico del estilo de socialización de los líderes políticos mexicanos, los generadores del Neoliberalismo se educaron en universidades extranjeras; principalmente en los Estados Unidos.

Por otro lado los medios de comunicación participan en esta construcción, configurando una atractiva oferta de sentido en el cosmopolitismo, los medios masivos de comunicación han ocupado el lugar tradicional que la escuela venía ocupando en la tradición mexicana (Gutiérrez, 1993). Son los medios electrónicos más que cualquier otro los que tienden a privilegiar la difusión de una visión cosmopolita de la realidad y poner un elenco distinto de noción a cerca de lo que es permisible y deseable como presunta expresión de una mexicanidad moderna y aleja a los mexicanos de las temáticas del Nacionalismo cultural, del costumbrismo popular y de la idiosincrasia moralista.

El resultado de los cambios de la escuela pública y de los medios de comunicación masiva no es solamente una erosión de la identidad nacional, sino la construcción de una nueva cultura sincrética. De flexibilización en las identidades colectivas. De tal manera que existe una relación entre el nacionalismo y el cosmopolitismo de la aldea global, que

permite una convivencia de los valores tradicionales con la fascinación por lo extranjero , con la modernización obsesiva del país y un respeto por los símbolos patrios, como diría Carlos Monsiváis.

El nacionalismo, en todo caso parece vivirse con menos fervor que en el pasado en gran medida por la inestabilidad social, la corrupción, el desencanto de los gobernantes. Conforme se operan cambios en la estructura económica y social la sociedad está modificando sus referentes culturales, el cual se ha traducido en una actitud menos reverencial ante la historia, caracterizados por los rituales cívicos realizados en las escuelas y que nos identifican como mexicanos: la Bandera, el Himno, y el Escudo Nacional y que son los Símbolos Patrios, referentes históricos de los mexicanos.

El proceso de integración con el mercado del Norte y el proceso de globalización, parece haber encontrado mayor resistencia en algunos sectores de la sociedad, frente a aquellos que indican que ser nacionalista es, ser moderno, e involucrado activamente en las corrientes económicas nacidas de la globalización. La vieja posición entre lo Mexicano y lo extranjero, parece estar diluyéndose (Gutiérrez, 1993).

Este proceso de globalización es generado de un modo bastante prominente por la industrias culturales y por la transnacionalización de la cultura, que promueven procesos de intercambio de conocimiento, de bienes de consumo y recursos financieros. Todos estos procesos de integración económica contribuyen a relativizar los ámbitos nacionales como condicionantes básicos de la identidad, la mayoría de los bienes y mensajes que los mexicanos reciben son generados fuera del país y que ajustan su producción a estándares globales. Es aquí donde la radio; la televisión, los canales por satélite, son tomados como símbolos de modernidad.

En los hogares de los habitantes de la Ciudades de México, en el 95% de ellos existe una televisión y las videocaseteras cubre más del 50% (Canclini, 1992). En lugares donde es más tangible la presencia de una cultura importada, aún cuando sean producidas por Televisa, están configuradas en formatos transnacionales.

Es claro que la modernización ha afectado las formas del desarrollo nacional, por la tecnología transnacional, de tal manera que la producción nacional tiene que ser competitiva

a nivel internacional. En la medida en que la competitividad alcance una eficacia en la política y sobre todo en lo económico, los grupos se manifiestan en los principales referentes imaginarios.

Un referente imaginario es la historia, como disciplina y como conjunto de hechos, que organizado de un modo imaginario, se consideren propios de una población. Es aquí donde la sociedad juega un papel en la construcción del Nacionalismo, por ejemplo en 1992 con la modificación al programa educativo de la SEP, se generó una discusión en los grupos intelectuales y sociales, de cuál sería el papel de la sociedad en la construcción del Nacionalismo.

Otro papel de la sociedad lo encontramos en su relación con el consumo, donde gran parte de la sociedad tiene su propia forma de acceder a la apropiación de bienes, es decir, que una Nación no es sólo la población que habita un mismo territorio y que tiene una historia en común (Canclini, 1993); sino un conjunto de personas que se ponen de acuerdo acerca de lo que les gusta consumir. Es importante el consumo como un factor de configuración de identidad variada y que es indispensable para entender las identidades generacionales y regionales.

Con la integración al Tratado de Libre Comercio reaparece basta publicidad de comprar lo hecho en México.

En proceso de integración económica, la sociedad mexicana se está organizando, no bajo los mismo referentes imaginarios del pasado, nacidos bajo el Nacionalismo revolucionario. Ahora los modelos imaginarios están siendo complejizados por muchas otras variables externas e internas propias de la globalización y que no son autónomas ni exclusivas de una Nación. Sin embargo las naciones continúan siendo unidades de agrupamiento y de identificación importantísima para los pueblos y el Estado continua siendo la forma básica de gobierno.

El problema del Nacionalismo frente al proceso de globalización, reside en elaborar y afirmar posiciones históricas de los intereses colectivos que tiene cada pueblo. Sino se toman en cuenta los intereses políticos, económicos y culturales de la sociedad, los referentes imaginarios quedarían enterrados entre el proceso de globalización económica y las expresiones simbólicas compensatorias de exasperaciones nacionalistas (Chovinismo) deportivas y construir un nuevo proyecto histórico de nación en una nueva democracia liberal dónde se incorpore a los diversos

grupos sociales, incluyendo aquellos que hasta el momento han sido ajenos a las políticas gubernamentales; por ejemplo los indígenas encabezados por el E.Z.L.N., por las Organizaciones Sociales No Gubernamentales, por los partidos políticos en su nuevo papel democrático después de este 6 de julio de 1997, donde las minorías se han convertido en mayoría, también la sociedad está jugando el papel generador de un nuevo cambio al exigir una real reforma de Estado donde se vea lo económico, lo social, lo político y cultural; para que este proyecto de construcción histórica de un nuevo Estado sea moldeado por la forma de pensar de un nuevo mexicano que ejerce sus derechos ante una nueva realidad impactada por el proceso económico mundial.

Conclusiones

En los últimos años, México está viviendo intensas transformaciones al modificarse violentamente el proyecto de Nación que ha constituido un elemento vertebral, del discurso nacional, surgido desde los primeros años de México independiente, en 1810.

El proyecto nacional Mexicano ha transitado por diversos momentos históricos, que marcan la redefinición de las relaciones entre los diversos grupos de interés que se han formado al interior de nuestro país y con el exterior.

Después 1817 el discurso de la Revolución Mexicana fungió como eje del proyecto nacional y se mantuvo por casi setenta años como columna vertebral del proyecto de unificación nacional. En este discurso se pretendía dar cabida a los diversos sectores de la población y exigirse al mismo tiempo como un programa de modernización que permitiera a nuestro país acceder al desarrollo capitalista, sin perder sus particularidades y esencialidades de ser mexicano. De esta manera el discurso nacionalista del Estado se erigió como legitimador de la sociedad mexicana.

Durante este período del Nacionalismo Revolucionario se pregonaba la defensa de ciertos valores y referentes culturales

considerados como propios por diversos grupos étnicos o sectores del país y se hallase comprometido con los intereses y valores de los sectores más desfavorecidos y numerosos del país, y al mismo tiempo impulsaba la modernización económica de México.

La intervención del Estado en beneficio del interés común estaba concebido como condición ineludible del Nacionalismo Mexicano anti—imperialista, reivindicador del principio de soberanía y autodeterminación de la sociedad.

Este Nacionalismo representó un criterio unificador de los mexicanos en torno a la defensa de sus intereses.

Así, el discurso del Nacionalismo revolucionario, justificó no sólo la hegemonía del Estado, sino también la intervención permanente en todos los ámbitos de la vida del país. Este esquema intervencionalista se mantuvo a lo largo de siete décadas con algunas variantes (Cardenismo y alemanismo), pero que en los ochentas las modernizaciones que impulsa el gobierno modifican la naturaleza del Estado y con ello de la Nación.

La incorporación de nuestro país al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el adelgazamiento del aparato estatal, el abandono del corporativismo, la incorporación masiva de mercancías importadas y la presencia de nuevas tecnologías

provenientes principalmente de los Estado Unidos alteran la práctica cotidiana de los mexicanos.

Los últimos gobiernos han ido borrando el discurso nacionalista, por un lado, los referentes imaginarios que subrayen nuestras diferencias con "el otro", el extranjero; y por el otro en aras de la eficiencia y de la globalización, también ha ido borrando aquellos referentes que recogían los rasgo autóctonos de lo Mexicano.

De esta manera hay que considerar la definición del Nacionalismo como una forma específica de la identidad colectiva que se construye como se va desarrollando el sistema capitalista. De ahí que sea importante la revisión del desarrollo de nuestra historia; para responder a su complejidad y ubicar los aspectos que refleje el proceso social de la transición de un México tradicional que emerge en los primeros años del siglo pasado a un capitalismo que se integra a los bloques económicos que surgen el diferentes partes del mundo.

En la medida que se disuelven los principios de la sociedad tradicional, emergen los aspectos de la sociedad contemporánea y se emancipan los ciudadanos en el marco de una libertad, que anteriormente no existía, véase la libertad electoral que los mexicanos tenemos después de 1986, con el Frente Democrático Nacional, y encabezado posteriormente por Cuauhtémoc Cárdenas,

y la presencia panista en los Estados de Chihuahua, Baja California y Guanajuato.

La masa de individuos se moviliza, al liberarse en lo político y en lo económico, al mismo tiempo que son obligados a someterse a un proceso de homogeneización educativa lo que le permite el establecimiento de la comunicación y la construcción de una cultura de masas.

Según se va conformando el Estado, la sociedad va construyendo una identidad colectiva a partir del Nacionalismo, de tal manera que éste hace coincidir la herencia cultural, del lenguaje, la historia con la evolución de la estructura y las instituciones del Estado.

Esta evolución del Estado promueve la existencia de grupos minoritarios que buscan la defensa de sus derechos, ejemplos; las Organizaciones No Gubernamentales pero que van en contra del mismo Estado poniendo en contradicción su autodeterminación (Habermas, 1989).

Por otra parte, y como señala Habermas, los cambios en el marco internacional, el grado de integración nacional que representa el Estado ha ido perdiendo importancia al mismo tiempo que el Estado nacional pierde su soberanía al integrarse en una cambiante economía mundial que le impone, modificar el sentido de

contención de sus fronteras. De la misma forma se ha de entender, también, cómo el Nacionalismo pierde su sentido convencional, como forma de identificación de la sociedad moderna por eso habría que pensarse hoy en la cultura que permite cohesionar una sociedad a partir de principios que conformen una identidad nacional, pero abierta a la comunicación, a la historia y a la cultura universal.

Bibliografía

- Aguilar Camín, Héctor "La Inversión de México" en Nexos. Num. 187, México. 1984. Salidos de la Revolución, Océano, México.
- Anguiano, Arturo, 1990, El Estado y la Política Obrera del Cardenismo, Iira, México.
- Benavé, A. 1992, México Místico, FCE, México.
- Bartra, R. 1993, Oficio Mexicano, Grijalbo, México. 1987 La Jaula de la Melancolía, Grijalbo, México.
- Blancarte, R. 1994, Cultura e Identidad Nacional, FCE, CNCA, México
- Bonfil, G. 1990, México Profundo, una civilización negada, CNCA alianza México.
- Bolívar, A. El nacimiento del Estado Liberal Social, en El Cotidiano, núm., 30, UAM-A, México.
- Harding, D. 1983, Los orígenes del Nacionalismo en México, Iira, México.
- Córdoba, A. 1983, La Política de Masas del Cardenismo, Iira, México.
- Claus, G. 1990, Contradicciones del Estado de Bienestar, CNCA Alianza, México.
- De la Madrid, M. 1980, Reunión de Trabajo con Miembros de la Cancancita, Presidencia de la República, México. / 1986, XLV Asamblea General Ordinaria de la Cancancita, Presidencia de la República
- EFE (Agencia), 1997, septiembre, Globalización arrasa con las naciones pobres. Borrador de la Declaración de los No Alineados. Medellín, Colombia, en el Universal, México.
- Frenk, C. 1983, "Necezas y Reacciones. Penaméricas y Círculos" en nuestra América, Num. 14, UNAM, México.
- Flores, G. 1997, "El Fin de la Era del Neoliberalismo" en El Universal (mayu), México.
- García Canclini, N. 1990, La Sociología de la Cultura (Prólogo) en Hombres, Sociología y cultura, CNCA-Grijalbo, México.
- Gellner, E. 1991, Naciones y Nacionalismos, CNCA—Alianza, México.
- Gutiérrez, R. "En torno a la redefinición del Nacionalismo Mexicano" En Sociología, Num. 21 UAM—A México.
- Granillo, L. 1993, Identidades y Nacionalismos, UAM—A, México
- Heberman, J. 1980, Historia y Crítica en la Opinión Pública, Gustavo Guilli, Barcelona. / 1993, La Lógica de las Ciencias Sociales, REI, México. / 1984, Ensayos Políticos, Península, Barcelona.
- Heller, A. 1983, Historia y Vida Cotidiana, Grijalbo, México.
- Janni, G. 1996, Teoría de la Globalización, Grijalbo, México.
- Jiménez, E. 1992, "El Modelo Neoliberal en América Latina" en Sociología, Num. 19, México.
- Latapi, P. 1983 Educación y Valores Nacionales, nueva Imagen, México.
- Mera, C. 1833, "Futuros Requisitos de la Dominación Británica" Obras escogidas, Progreso, Moscú.
- Méndez, L. 1992, El Nacimiento del Estado, en El Cotidiano, num. 47, UAM, México.
- Moya, L. 1993, "Reforma del Estado y Liberalismo Social" en Sociología, Num. 21, México.
- Moya, L. 1990, En la Política le Formas en Fondo, UAM-A., El Nacional, México.
- Monsivál, C. "Notas sobre Cultura, Nación y la Cultura Popular", en Cuadernos Políticos Núm. 30. / "Muerte y Resurrección del Nacionalismo Mexicano", en Nexos Num. 109, México. / "La Parodia del Drama Nacionalista" en Casa Chata Núm. 174, México.
- Montalvo, E. 1989, El Nacionalismo contra la Nación, Grijalbo, México.
- Millán, K. 1988, Los Empresarios contra la Nación, Siglo XXI, México.
- Daurio, J. 1993 América Latina Globalización y Crisis en Sociología, Num. 21 UAM-A, México.
- Paz, O. 1996, El Liberando de la Soledad, FCE, México.
- Reyes Heróles, 1974, El Liberalismo Mexicano, T. I, F.C.E, México.
- Robles, J. 1995, De la Autonomía al Corporativismo, el estado, México.
- Rove, W. 1990, Nación de la Modernidad, Cultura Popular de América, Grijalbo, México.
- Salazar, F. 1993, "De una Cultura Popular a Cultura de Masas" en Sociología, Num. 15, México.
- Salazar, F. Nación y Nacionalismo de México, en Sociología num. 21 UAM-A México.
- Salazar, L. 1991 Nacionalismo, Democracia y Soledad en Nexos. Num. 42, Mexico
- Solís, L. 1980, 75 años de Revolución, FCE, México.
- Subcomandante Marcos, 1997, 7 piezas sueltas del rumpicabezas mundial, <http://www.mslvforos.net/en>
- Tamin, M. 1887, El Movimiento Presidencial, Historia y Política del Maximato, 1928-1935, IIRA, México.
- Valenzuela, J. 1992 (Coord.) Decadencia y auge de las identidades, cultura nacional identidad cultural y modernismo, Colegio de la Primera Noche, Tijuana, D.F. México.
- Vázquez, J. 1975, Nacionalismo y educación en México, FCE, México.
- Zermeño, C. El Fin del Populismo Mexicano en Nexos Num. 113, México.